

Secretos que matan en el amor

Siete de la mañana 28 de enero del 2016 de camino a casa Elizabeth

Amiga: Elizabeth te estoy esperando porque no llegas dijistes a las nueve y van hacer las diez que pasa porque no llegas

Elizathe: hola voy en camino por favor espera un poco me ha pasado algo luego te lo cuento bye nos vemos pronto

Amiga: estas bien? Por que traes esa cara has estado llorando, vamos es por el verdad otra vez con ese cuento porque no lo dejas diosmio pero hasta cuando vas a seguir con eso, basta ya es hora que recapacites

Elizabeth: Estoy bien solo cansada nada mas pero estoy bien, vamos pidamos un trago vale y escuchemos la musica hoy hay buena musica no crees no desperdiciemos la noche que esta muy bella

Amiga: Bueno si no quieres contar no pasa nada salud por nuestra amistad, y por este lugar que es el favorito de nosotras, pero levanta esos animos que asi no vamos a disfrutar nada,

Elizabeth: Si perdoname, brindemos salud, espera! Voy al bano Lili mira ese hombre es guapisito y alto

Amiga: Si vaya que es guapo y cuidado hay viene silencio. Hola como te llamas soy Lili

Extrano: hola Lili me llamo Darwin ¿como estan?y de donde eres, y ella quien es

Elizabet: Hola soy Elizabeth mucho gusto, brindamos, salud, y tu que haces aqui, has venido a trabajar y por cuanto tiempo piensas quedarte en este país.

Hasta que el Secreto nos Separe

Elizabeth no murió aquella noche...

Pero las calles húmedas se pegaban a sus pies descalzos, como si la muerte estuviera pasando su fría lengua por la planta de los pies.

Ella corría, y su vestido rojo carmesí se movía como una bandera deshilachándose en la guerra. Cada poro de Elizabeth gritaba de angustia, un sudor helado le recorría la frente mientras volteaba hacia atrás, para ver si todavía la perseguía Lázaro, el furioso de su marido.

Detrás habían quedado los Jardines Merliot y los lujos de una vida de buena posición social. Ella sabía que nunca más volvería a los brazos iracundos de ese hombre que la maltrataba y la estrellaba contra el piso cada vez que sus celos enfermizos se disparaban por la menor de las situaciones; él solía molerla a golpes si alguien la miraba, y ella conocía las terribles consecuencias de una llamada equivocada...

En esos momentos la frente de Lázaro se arrugaba como un puño y las cejas se ponían rectas con la rigidez de un cadáver. El corazón de Elizabeth se detenía ante la frialdad de aquel rostro, despojado de toda humanidad.

Sabía que las compuertas del infierno se abrirían sobre ella, quizás primero la tomaría del cabello, para luego arrastrarla por el vestíbulo, golpeando dolorosamente su espalda con cada peldaño de la escalera. Por último, una lluvia de golpes en la habitación.

Elizabeth casi nunca encendía su teléfono, tenía miedo de recibir una llamada.

Sin embargo, esa noche era libre, se sentía como una cierva que había escapado de las garras de un tigre. La madrugada era infinita y aunque su espalda le dolía, la rodilla le sangraba y llevaba los tacones en la mano, era feliz, independiente y sin ataduras.

IZQUIERDA: SIN CORREGIR

Elizabeth: Voy a bailar con mi amiga disculpa puedes moverte un poco

Darwin: oh si claro disculpa que he cerrado el camino pasa.

Elizabet: Gracias

Lili: Wooo pero y eso acaso se conocen jajaj acabo de ver cosas inesplicables esta todo bien Elizabeth parece que te gusto el chico y parece que el tambien

Elizathe: estas loca como crees, es un extrano el es un turista que pronto se va

Lili: Dijo dos anos eso no es pronto, bueno pero deja de ponerte nerviosa nunca te ha puesto nerviosa nadie y hoy parece que el amor se encontro en tu camino

Elizath: jaja que promista eres mejor muevete bien pareces que que has tomado mucho porque dices tantas tonteria esta noche

Lili: vamos que quieres decir, tu sabes que estas nerviosa y eso no ela la bebida, porque no reconoces que te gusto ese chico, esta guapo y se ve muy educado se porto muy caballeroso con nosotras. Vamos estoy cansada tenemos que sentarnos

Elizabeth: voy al bano espero en la mesa vale, regreso pronto

Lili: vale!

Darwin: Elizabeth. Espera! Quieres bailar esta cancion conmigo vamos bailemos esta cancion es mi favorita, por favor!

Elizabeth: Que! Perdon! Yo voy ..

Darwin: ohh mira no hay problemas tu amiga esta indicando que bailes, no hay problema ya vez, vaya que es mi suerte

Elizabeth: Ok. Advierto que no soy una buena bailarina vale

Darwin: vale yo tampoco lo soy que bueno saberlo

Darwin: estas fria? Te estoy incomodando, si quieres paramos de bailar te parece, vamos a tomar un trago vale

Elizabeth: No es... un poco de pena nada mas, no estoy familiarizada contigo y tengo como un poco de verguenza > Estoy bailando bien? . Perdona esta cancion tengo anos de no bailarla. Uhhh si sabes creo que necesito un trago debe irme

DERECHA: CORREGIDO:

Cruzó por la Embajada de Cuba hacia la calle el Mirador. Y le preocupó que no hubiera un alma en quien refugiarse esa noche.

En su bolso dorado —única cosa que pudo tomar antes de huir— tenía dos herramientas que la ayudarían a seguir adelante: La primera de ellas era el bendito teléfono que provocó de nuevo el desastre. Y la segunda cosa; su tarjeta visa dorada, que usaría para retirar la máxima cantidad de dinero en un cajero, para luego esconderse fuera del alcance del mafioso de su marido.

El cansancio hizo mella en Elizabeth y decidió disminuir la marcha. El cabello, que le arregló Lili esa tarde, estaba hecho un desastre, al igual que las uñas delicadamente adornadas por su estilista de confianza.

Lili era su confidente, una amiga con experiencia e ideas, que le había dicho un millón de veces:

-Pero déjalo amiga, tu vida no ha terminado... Tienes que agarrar tus cuatro trapos y dejar a ese hombre, eso sí; nadie puede saberlo, si descubre que lo vas a dejar, te mata.

Elizabeth sacó el teléfono, y cuando se disponía a marcar el número de su amiga, el furioso sonido del motor de la Land Rover que tenía su marido traspasó el silencio del Mirador, y llegó hasta ella como un choque de trenes.

La luz de los reflectores del techo iluminó a Elizabeth en medio de la calle. La abertura de su vestido, que llegaba hasta el muslo cuando lo compró, ahora subía en una rasgadura que se extendía hasta la ingle, y dejaba ver la misteriosa curvatura de la pelvis.

La camioneta se detuvo a escasos 50 metros, en su interior, Lázaro dirigía su mirada de flecha sobre Elizabeth, pensando “esa maldita perra está muy buena”, al tiempo que aceleraba el motor para crear zozobra en la mujer.

Elizabeth miró a su alrededor, sabía que todas las casas tenían alarmas, perros y hasta vigilancia privada.

¿Dónde se escondería? ¿A dónde huiría sin que Lázaro la encontrase? ¿Quién querría meterse en un problema matrimonial cuando el marido es un mafioso archi-reconocido?